



Boletín Radar Mayo 2012/2

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

La presencia de más de 2000 analistas de todas partes del mundo, reunidos para debatir durante una semana sobre las consecuencias que determinada verificación –la de un orden simbólico que no es lo que era- tiene sobre la cura analítica, no pasó desapercibida para los medios masivos de comunicación. Reproducimos aquí dos artículos publicados en importantes periódicos de amplia divulgación en Argentina.

El primero, un texto de **Jacques-Alain Miller** titulado *Anguila*, es -tal como nos lo comentan sus editores- transcripción de la conferencia “*Anguille en politique*”, dictada en radio France-Culture en 2005, traducida al español por **Daniela Fernández** especialmente para Página/12, en relación con la visita del autor quien participa en el VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Un excelente material de trabajo para contextualizar la propuesta del Congreso con la claridad a la que Miller nos tiene acostumbrados pero con un formato preciso de trasmisión, pensado para un medio de comunicación.

El segundo artículo es una entrevista realizada a **Eric Laurent** durante el Congreso por **Pablo Chacón** para la Revista Ñ, publicación cultural que acompaña al masivamente difundido periódico Clarín. Bajo el extracto que da lugar al título de la entrevista ***El efecto crisis produce una incertidumbre masiva***, Eric Laurent vierte sus opiniones sobre diferentes temas de actualidad transitando desafíos como las adicciones de todo tipo, la incidencia del discurso de ciencia, el capitalismo tardío, la desagregación del lazo social y la violencia punto en el cual México –entre otros países a los que refiere- es citado como ejemplo en una línea precisa.

Seguidamente encontrarán la segunda parte de la **Reseña del Congreso AMP 2012** a cargo de **Ana Viganó**, quien sigue su recorrido por los días de trabajo desde el recorte singular de lo que ha vivido y se precipita como su lectura y experiencia.

Como aporte para reflexionar mientras esperamos con entusiasmo la publicación del texto completo, **Rosa Lagos** nos acerca su trabajo ***Un gran desorden de lo real en el siglo XXI. Píldoras del Discurso de Clausura de Jacques-Alain Miller***. Unas pinceladas sobre la magnífica introducción de **Jacques-Alain Miller** al tema del próximo Congreso, mismo que ha quedado anunciado para París en el 2014.

Finalmente, recordando que durante el Congreso se celebró el vigésimo aniversario de la Asociación Mundial de Psicoanálisis coincidente con los veinte años de la Escuela de Orientación Lacaniana en Argentina, recordé un texto de **Mónica Torres** que quisiera compartirles, escrito a propósito del décimo aniversario de la EOL –es decir, 10 años atrás- pero que mantiene su vigencia. El trabajo se titula ***Angurria, épica y amor propio***, y es un material muy interesante para nuestra Conversación de Escuela. Con este texto les recordamos que Mónica Torres –a quien muchos de ustedes ya conocen por haber leído sus libros y de quien hemos publicado otros textos suyos en ediciones anteriores de Radar- será nuestra invitada internacional los días 15, 16 y 17 de junio. En nuestra página Web encontrarán toda la información sobre las actividades que realizaremos en esos días, a las que calurosamente los invitamos.

SEMINARIO INTERNACIONAL

INVITA
NEL México - DF
Núcleo Latinoamericano de Campo Freudiano
www.nel-mexico.org



AMOR, DESEO & GOCE

a cargo de: **MÓNICA TORRES***

En la familia, ni el matrimonio logran cubrir ese vacío que se instala ante la imposibilidad de reunir tres campos irreductibles, el del AMOR, el del DESEO y el del GOCE. El analista lacaniano por su parte jamás pretenderá cubrirlo, al contrario se encargará de acompañar al analizante en las diferentes soluciones que irá encontrando a lo largo de su análisis y también de su vida para poder vivir con él. Es de esperar que al final cada uno encuentre su solución, que será singular, y que no cubrirá ese irreductible.

SÁBADO 16 de JUNIO de 2012
Auditorio de la Casa del Lago (Calle Chapultepec)
Ciudad de México (entre Anáhuac y Compañía)
Cajón Hipódromo Central - Delegación Cuauhtémoc

* MÓNICA TORRES (NEL) es la Coordinadora de Chilecito, Jovenista (Buenos Aires) y de la Asociación Mexicana de Psicología Psicoanalítica (ANEP) de la Ciudad de México. Es autora de los libros "El sujeto de la mujer" y "El sujeto de la familia". También es autora de los libros "El sujeto de la mujer" y "El sujeto de la familia".

Costos de inscripción: Antes del día: Público en general \$700, Estudiantes \$350, Ciudadanos de la Delegación \$300 - Desde el día del evento: Público en general \$900, Estudiantes \$450, Ciudadanos de la Delegación \$350

Formas de Pago: Efectivo, Depósito a Transferencia Bancaria (Banco Banamex, No. de cuenta: 278800000) a nombre de Susana Hahnke Méndez Vidalegaray, titular \$686, vía telefónica: 5121860708608432 - **Cupon Único:** - Se entregará certificado de asistencia

Informes e inscripciones: melca@nelmexico.org o cintra@nel-mexico.org - Dirección Anáhuac 52-47 01 46 o cajón 04 52 28 33 81 90

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó
Moderador **Radar**

Anguila

Jacques-Alain Miller

El autor examina las íntimas, escurridizas y eléctricas relaciones entre el psicoanálisis y la política: si bien “el psicoanálisis es exactamente el reverso de la política”, sucede que “el inconsciente es la política”. Por lo demás, “indudablemente el psicoanálisis no es revolucionario” pero “es subversivo” y “produjo daños sensoriales en la tradición”.

El inconsciente no conoce el tiempo, pero el psicoanálisis, sí. El psicoanálisis da lo que Stendhal llamaba “la audacia de no ser como todo el mundo”. Ahora bien, hoy en día, todo el mundo aspira a no ser como todo el mundo. Este era indudablemente el caso de Lacan y su modo de no ser como todo el mundo le fue por otra parte a menudo reprochado. En relación con la política, él enseñaba sobre todo la desconfianza respecto de los ideales, de los sistemas, de las utopías, que siembran el campo político. No creía en las leyes de la historia. Ni una palabra permite creer que mantenía la idea de una ciudad radiante, ya sea situada en el pasado o proyectada en el futuro. Ni nostalgia, ni tampoco esperanza, sino una gran sobriedad respecto de la política, acompañada de numerosos comentarios que iban desde la ironía hasta el cinismo, marcados por sarcasmos y burlas, que subrayan que la política es a la vez cómica y asesina. De las Memorias del cardenal de Retz había retenido lo siguiente: “Siempre son los pueblos los que pagan el precio del acontecimiento político”. Describía también al conquistador, llegando siempre con la misma orden en la boca: “¡A trabajar!”. Para Lacan, la alienación al trabajo era un hecho de estructura, pero que no introducía una revuelta colectiva propiamente dicha, la lucha de clases alentando a los explotados a combatir para convertirse en los explotadores de mañana. Resumiendo, diríamos que en el campo político Lacan estaba en contra de todo lo que está a favor.

Además, la política procede por identificaciones. Manipulando palabras clave e imágenes busca capturar al sujeto, mientras que lo propio del psicoanálisis consiste en operar a la inversa, ir en contra de las identificaciones del sujeto. Una a una, la cura las deshace, las hace caer como las capas de una cebolla. Enfrentar al sujeto con su propio vacío, permitiéndole así despejar el sistema que, a su pesar, ordenaba sus lecciones y su destino. En este sentido, el psicoanálisis es exactamente el reverso de la política.

Pero el inconsciente es otra cosa. Lacan decía habitualmente que “el inconsciente es la política”. No es una sustancia escondida en el individuo, en su mundo cerrado, que se trataría de forzar. El inconsciente es una relación y se produce en una relación. Es por ello que tenemos acceso a él en una relación con ese otro que es un

analista. En la vida psíquica de un sujeto, un otro siempre está ya implicado como modelo, objeto, sostén u obstáculo. La psicología individual es de entrada psicología social. Si el hombre es un animal político, es por ser a la vez hablante y hablado por los otros. Sujeto del inconsciente, recibe siempre de un otro, del discurso que circula en el universo, las palabras que lo dominan, que lo representan y que lo desnaturalizan también.

El psicoanálisis enseña algo sobre el poder, la influencia que se puede ejercer; no hace falta mucho para imponerse: esencialmente, algunas palabras bien elegidas. Convertida en una industria capital para el consumo, la publicidad ha sacado ampliamente provecho de esto. En las democracias como las nuestras, la política ya no puede dirigirse a aquellos que todavía llamamos ciudadanos sin pasar por la publicidad. El marketing político se ha transformado en un arte e incluso en una industria que produce un montón de siglas, slogans, emblemas, pequeñas frases; y esto, en función de los datos recolectados por encuestas de opinión, sondeos agudos y grupos de discusión; escuchar lo que allí se dice sirve en primer lugar para cernir los términos susceptibles de imponerse a la opinión. Es asombroso que, lejos de ocultarse estas manipulaciones, se las exhibe. Informado de la existencia de las mismas, el público quiere conocerlas, visitar las bambalinas. No sólo se pone en escena el decorado, sino que también se convierte en espectáculo el reverso del decorado; al menos, uno de los reversos del decorado.

Los que practican la política son los primeros en saber que ésta no es más una cuestión de grandes ideales, sino de pequeñas frases. Ellos se las arreglan con eso y los ciudadanos parecen querer que así sea. Que la política no esté más idealizada no es una desgracia de la democracia. Sin duda ése es su destino, su lógica y, si así puedo decirlo, su deseo. La decadencia generalizada de lo absoluto en el campo político es notoria: algo bueno en oposición al fanatismo, pero que no abre la vía a la discusión racional entre ciudadanos desapasionados. Estamos en el reino de la opinión. El debate público se desarrolla sobre un fondo de increencia, de engaño, de manipulación declarada y consentida.

Esta es la regla del juego, deplorarlo también forma parte de él. Ya nadie denuncia esto como abyecto, excepto algunos maldicientes o imprecadores, que por otra parte hemos reducido a la impotencia. Si acaso alguno de ellos tiene talento, nos felicitamos del condimento que aporta al debate público. Forma parte del mismo movimiento de la civilización que revela sin descanso el carácter artificial, construido, de todas las cosas en este mundo: el lazo social, las creencias, las significaciones. El psicoanálisis participa de esto, ya que ningún otro discurso ha sido más potente en sacudir los semblantes de la civilización.

Aquel que practica el psicoanálisis debe lógicamente querer las condiciones materiales de su práctica. La primera es la existencia de una sociedad civil stricto sensu, distinta del Estado. El psicoanálisis no existe allí donde no está permitido practicar la ironía. No existe allí donde no está permitido cuestionar los ideales sin sufrir por ello. En consecuencia, el psicoanálisis es claramente incompatible con

todo orden totalitario. Al contrario, el psicoanálisis hace causa común con la libertad de expresión y el pluralismo. Mientras la división del trabajo, la democracia y el individualismo no hayan producido sus estragos, no habrá lugar para el psicoanálisis.

El liberalismo no es, sin embargo, la condición política del psicoanálisis. En los Estados Unidos, por ejemplo, si bien el psicoanálisis lacaniano interesa a los intelectuales, su práctica real sólo subsiste. Según la opinión de Freud, el psicoanálisis se desnaturalizó al atravesar el Atlántico; los inmigrantes que lo difundieron dejaron Europa detrás como un mal recuerdo y sólo les quedó conformarse a los valores del american way of life. Esta expresión cayó en desuso, ya que este estilo de vida se está volviendo cada día más el nuestro; si el divorcio de las sensibilidades y de las costumbres entre Estados Unidos y Francia, incluso Europa, pudo por supuesto cristalizarse a nivel político, no impidió de ningún modo la americanización en marcha.

Como tal, el psicoanálisis ¿es revolucionario o reaccionario? Se trata de un Jano, un señuelo, que se utiliza explícitamente en los debates de sociedad en los que al psicoanálisis se le hace decir una cosa y su contrario. Pero su doctrina sólo requiere que un analista esté allí antes que nada para psicoanalizar y subsidiariamente para hacer avanzar al psicoanálisis y difundirlo en el mundo; aún mejor, si para esto interviene en el debate público.

Indudablemente, el psicoanálisis no es revolucionario. Sin duda, se dedica más bien a poner en valor invariantes que a depositar sus esperanzas en cambios de orden político. Pretende operar a un nivel más fundamental del sujeto, donde los puntos del espacio-tiempo están en una relación topológica y ya no métrica. Lo más distante se revela de repente lo más próximo. Un psicoanalista es de buen grado partidario del “Nada nuevo. Más eso cambia y más es la misma cosa”, profesa el analista; salvo que tal vez pueda empeorar, si alguna vez se creyó que podía ser mejor.

El psicoanálisis no es revolucionario, pero es subversivo, que no es lo mismo, es decir que va en contra de las identificaciones, los ideales, las palabras clave. Es bien conocido que nos preocupamos cuando alguien cercano comienza un análisis: tememos que deje de honrar a su padre, a su madre, a su pareja y a su Dios; algunos, por otra parte, aspiraron, sin éxito, a un psicoanálisis adaptativo más que subversivo.

No nos engañemos, “más eso cambia y más es la misma cosa”, pero ¡cambia de todos modos! Que siga siendo la misma cosa significa: lo que se gana por un lado, se pierde por otro, y esto no se reabsorbe. Si es subversivo, no por ello el psicoanálisis es progresista ni reaccionario. ¿Sería entonces desesperanzado? Digamos más bien que un psicoanálisis opera de la esperanza. Procede a la ablación de la esperanza y un cierto alivio resulta de ello.

No sólo los psicoanalistas no son militantes del psicoanálisis –excepto a veces, y no necesariamente para su felicidad–, sino que son más bien propensos a fastidiar a los militantes. Resulta de ello que los psicoanalistas se muestran frecuentemente muy abrumados por su operación que sacudió todos los semblantes, en particular todas las normas que atemperaban la relación sexual insertándola en la familia y la procreación. Los psicoanalistas hubieran querido que los semblantes de antes resistieran hasta el fin de los tiempos. ¡Lejos de ello! El psicoanálisis produjo daños sensacionales en la tradición. A estos desastres se sumaron las posibilidades inéditas que ofrecen los avances de la biología, la reproducción asistida, la clonación, el desciframiento del genoma humano, la perspectiva de que el hombre mismo se convierta en un organismo genéticamente modificado. Está claro que el Nombre-del-Padre ya no es más lo que era.

Disponible On line: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04-26.html>

“El efecto crisis produce una incertidumbre masiva” *

Pablo E. Chacón

Entrevista a Eric Laurent

Para el psicoanalista francés hoy la adicción al juego, al sexo, al trabajo, las toxicomanías... son síntomas de la desagregación de los lazos sociales devenidos de la crisis de las representaciones de la autoridad, entre otras. Allí Laurent reivindica el papel del psicoanálisis, aunque “no produzca buenas noticias”

Contra las certezas universales, el psicoanalista francés Eric Laurent reivindica el lugar desacoplado de su práctica en el régimen de discurso dominante en la época, el de la ciencia. Y



cuestiona los resultados de las “soluciones” globales al dolor de vivir, aplastado por un optimismo mercantilista que no hace más que generar nuevos inconvenientes y una angustia que a falta de brújulas singulares, se oscurece por medio de fármacos, drogas, soluciones inmediatas, compulsión y placebos como el consumo sin freno y la felicidad obligatoria. Esta es la conversación que sostuvo con Ñ digital en un aparte de su participación en el VIII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) que sesionó la semana pasada en Buenos Aires.

La crisis financiera global, ¿cómo encuentra a los analizantes, sometidos cada vez a efectos más nocivos que se venden como soluciones?

Los encuentra de manera más grave, más angustiados, perdidos. Diría que en los analizantes, el “efecto crisis” provoca una incertidumbre masiva. Esa angustia puede escucharse. Las cosas aparecen ensombrecidas. Existen más depresiones, una notable ausencia de deseo, según cada sujeto. Pero hasta los que están más animados, incluso los hipomaníacos, los que desafían al fetichismo del contexto, también están marcados.

Los síntomas ¿cambian, han cambiado en este año y medio?

Los síntomas son los que aparecen, los que ya aparecen: toxicomanías en general; todo (o casi todo) puede transformarse en algo adictivo; el juego, el sexo, el trabajo, etcétera; y como respuesta, al interior del discurso del amo, una mayor voluntad de vigilar, castigar, prohibir, que provoca en el sujeto, lógicamente, una creciente voluntad de destrucción. ¿Quieren prohibir? Entonces quiero más. Esto es muy común entre los jóvenes. Pero no sólo entre los jóvenes. Pero los jóvenes, de esa manera, demuestran la impotencia del otro, su megalomanía, sus maneras de sobrevivir a la punición. Porque también es evidente la transformación del ideal de juventud: ahora se trata de conseguir una juventud “eterna”.

¿Eso es lo que se llama la “infantilización generalizada”?

Digamos que la desagregación del lazo social es contigua a la caída de las representaciones de la autoridad y a las prohibiciones que implica. A pesar de que Freud dijo que en la cultura existe algo que no anda, un malestar, ahora hay un plus, un “más” que se intenta civilizar sin éxito, y que provoca el retorno de una voluntad de goce nueva, imparable. Y que por esa razón, de estructura, se produce un llamado de más vigilancia y más prohibición.

El sujeto del tardocapitalismo, inerme, desamparado, ¿cómo enfrenta la angustia?

El recurso más difundido hoy día es el uso de alcohol y drogas. Existen antecedentes: la prohibición del alcohol en los Estados Unidos durante un tiempo el siglo pasado. Esa política multiplicó los mercados negros y el consumo. Y lo mismo pasó con las drogas: prohibición, “permisividad”. Después, guerra contra las drogas. Y el efecto resultó el contrario al buscado. ¿Es una política? No lo descartaría. Ahora mismo, el consumo de drogas está globalizado. Y aparecen nuevas sustancias todo el tiempo. Además de mafias y armas a un nivel nunca visto.

Y Estados de Derecho en peligro. México, por ejemplo, que está al borde de la catástrofe.

Legalizar el consumo, ¿no sería un principio de solución?

Es relativo. Pero sí cambiar de perspectiva. En la reciente cumbre de Colombia, el presidente de Guatemala dijo sobre este tema que habría que empezar a pensar en otro sistema. Y después lo hizo el presidente colombiano. Porque de atender a la dialéctica estadounidense sobre alcohol y drogas, el efecto es tanto un llamado al goce como a una mayor vigilancia. Pero liberalizar sin control es tan absurdo como soñar que se terminará la producción de sustancias. A mi juicio, no se trata de liberalización o prohibición total sino de adaptación: cómo puede ser regulada cada sustancia, para reducir el daño a los estados, a la gestión policial y a los sujetos. Eso implica un cálculo político. Entre el empuje al goce y la prohibición, el problema no se resolverá por una dialéctica que ya mostró sus resultados. Es necesario inventar instrumentos de orientación, incluso instrumentos legales nuevos para salir de esa falsa oposición, que es la doble cara de la pulsión de muerte.

¿Y qué está sucediendo con los llamados trastornos alimenticios, la anorexia, la bulimia, la obesidad?

Están en la misma serie anterior. Pero aclarando que esos males son propios de países que han “resuelto” el problema de la alimentación. Porque no es lo mismo en las zonas donde la comida casi no existe y lo que está en juego es la supervivencia. Pero en el caso de estar “resuelto”, puede verse que la pulsión oral es imposible de domesticar. Y tenemos también las dos caras: restricción o producción. Del lado femenino, existe una industria de la “belleza” anoréxica. Y del otro, la bulimia: en los Estados Unidos, en el lapso de una generación, se ha multiplicado el número de personas obesas. Y los factores son similares y distintos, y múltiples las determinaciones, como en el caso de las toxicomanías: destrucción del lazo social, ansiedad, demasiada azúcar, demasiada sal, producción de alimentos artificiales, etcétera. Y un dato nuevo: la voluntad de hacer desaparecer el tabaco... está muy bien: limitó el número de los cánceres de pulmón, pero sorpresa, aumentó la cantidad de casos de diabetes. Porque el tabaco era una manera de controlar el peso. Y el peso es un factor central en la diabetes.

Pero ¿no se hicieron estudios previos?

Existen médicos que reconocen que esos efectos -colaterales- no se calcularon. La diabetes, ahora, es la causa de muerte más común en los países centrales. Esto no se puede resolver con una prohibición: prohibir el azúcar, el tabaco, la sal, las grasas. Esos son sueños... sueños de la razón que producen monstruos. Entre el empuje al goce y la prohibición, se producen impasses...

¿Cómo resolver esos impasses?

Creo que con soluciones “a medida”, para cada uno. Pensar soluciones globales, leyes universales que resuelvan esta situación, normas de salud impuestas por burocracias sanitarias, es otro sueño. Pero encontrar, cada uno, un camino entre

estos impasses, eso es posible, de acuerdo a la relación particular que se tenga con el goce. Aclarando que el psicoanálisis no está en todos lados. Y que su dignidad como práctica implica cierto desajuste respecto a las normas de la civilización. El psicoanálisis no produce buenas noticias. No promete la felicidad inmediata. Pero lo más importante es que no es una ciencia. Y el régimen de discurso dominante es la ciencia. El psicoanálisis es una disciplina crítica, que constata los efectos de la ciencia. Es el discurso que comenta los efectos de la ciencia sobre la civilización. Y sobre los sujetos, uno por uno. Pero el modo de certeza del psicoanálisis también es criticado, es odiado, rechazado, porque no puede ser alcanzado fuera de la cura analítica.

¿Criticado, odiado, rechazado?

Efectivamente. Porque para obtener una certeza (singular), hay que pasar por la experiencia analítica. Eso es lo que se rechaza. La ciencia, en cambio, no supone ninguna experiencia singular. Supone la razón, el cálculo y el trabajo. El psicoanálisis ocupa un lugar extraño, como el de un inmigrante. Porque el orden simbólico, tal como se lo conocía, no existe más. Existen sólo las leyes de la ciencia. Pero la ciencia no puede dar cuenta de todo. La teoría de todo no existe. La difusión de la ciencia en este nuevo orden, hace que el sujeto sea enviado a sus angustias fundantes, sin saber cómo orientarse. Y la salida, en esta visible oscuridad, no parece pasar por las buenas intenciones, las religiones privadas o las variaciones new age.-

*Artículo publicado en Revista Ñ. Disponible On line: http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Eric-Laurent-psicoanalisis_0_697730446.html

Un gran desorden de lo real en el siglo XXI

Píldoras del Discurso de Clausura de Jacques-Alain Miller

Rosa Lagos

Próximo Congreso AMP 2014 en París

...nuestra clínica deberá centrarse en desordenar la defensa contra lo Real.

...Renovar nuestra práctica, a la luz del desorden en lo Real.

...primero lo Real se confundía con la naturaleza, en ese momento tenía la función de ser el Otro del Otro, era la garantía misma del orden simbólico.

...había una ley natural, no tocar a la naturaleza. (orden divino). Primera época: hay saber en lo Real, si hay saber en lo Real hay regularidad.

...lo real se ha escapado de la naturaleza (ej. lo nuevo en la reproducción, nuevo orden familiar, etc.), lo Real se ha emancipado de la naturaleza, se vuelve cada vez más insoportable.

...no hay saber en lo Real, Lacan abre otra dimensión: la lalengua, no hay ley, cada lalengua es formada por contingencia.

...el inconsciente freudiano pasa a ser una elucubración de saber sobre lo Real.

...lo Real no tiene sentido, está fuera de sentido, lo Real no responde a ningún querer decir .

...los testimonios del Pase son encuentros con la lalengua y sus efectos de goce en el cuerpo, eso no responde a ninguna ley es contingente y separado del saber ficcional.

...en el siglo XXI explorar otra dimensión, la defensa contra lo Real, Lacan indica esa dirección.

...el inconsciente transferencial en un análisis, es una defensa contra lo Real.

...redefinir el deseo del analista, no es un deseo puro.

...Lacan representa lo Real como nudo borromeo, ¿para qué nos sirve ahora? a Lacan le sirvió para llegar a lo irremediable de la existencia. La búsqueda de lo Real despejado de sentido.

Disponible On line: <http://www.centrolacaniano.cl/blog/ecos-del-congreso-amp-2012/>

Angurria, épica y amor propio

Mónica Torres

He releído el *Uno por Uno* titulado "La hora del debate". Escribíamos allí acerca del momento previo a decidirnos por la Escuela. Faltaba en la Argentina el dispositivo que inscribiera el fin de análisis en el discurso analítico, y finalmente el entusiasmo pudo más que las vacilaciones. El pase hizo necesaria la Escuela.

En el texto que escribí por aquellos días y que titulé "El reloj blando de cada quien", citaba un párrafo de "Televisión" que resulta muy actual: "*Eso ayuda a los analistas carentes de pase (...) quienes por no querer saber nada, digo del pase, lo sustituyen por otras formalidades, que pueden ser las de grado, bastante elegantes para ubicar a aquellos que despliegan más habilidades en sus relaciones que en su práctica*".

Me preocupaba desde entonces –me di cuenta–, el tema de la práctica.

Una vez que logramos la Escuela nos llevó un tiempo más instalar el dispositivo del pase.

Recuerdo el momento en que votamos los primeros carteles del pase y "*el sueño entró en la historia*" –como dijo uno de nosotros.

Pasado ese momento épico nos enfrentamos hoy, en la Argentina y en el mundo, con una época a la que, un analizante especialmente perspicaz calificaba como "*tiempos de angurria*". El analizante en cuestión no es analista, trabaja en el ámbito de las finanzas y utilizó el término "angurria" para referirse a lo difícil del momento actual, en particular en la Argentina.

Esta contingencia rescató para mí esa palabra del olvido y me pareció que era un término que subrayaba bien la angustia de nuestro tiempo.

¿Qué porvenir para el psicoanálisis en tiempos de angurria?

Nuestra Escuela se encuentra abocada hoy a poner en cuestión la práctica, una vez instalado el pase. Habíamos podido constatar, para nuestra sorpresa, en los carteles del pase, que el pasante hablaba poco y nada de su práctica. Más preocupados por su propio caso, fueron pocos los pasantes que trataron de verificar la distancia que siempre hay entre el deseo del analista y su práctica, entre el analizante y el practicante. Este año toda la Escuela se ha puesto a trabajar la cuestión de la práctica del analista y sus efectos de formación.

Hay que decir que este momento no tiene la impronta épica de la fundación y que otros son los desvelos del practicante concernido, en este diciembre, diez años después de la fundación de la EOL.

Para mucho de nosotros ese momento tuvo algo de revolucionario ya que había que lidiar con la angurria de los grupos que, desde hacía ya en ese entonces varios años, trataban de fundar una Escuela sin conseguirlo. Fue gracias al elemento más uno que la tendencia a la dispersión y al "*cada uno contra cada hijo de vecino*" fue superada y pudimos lograr el "*todos nosotros*".

Sin embargo, una y otra vez reaparece la amenaza del "*cada uno para sí y cada uno contra todos*".

Pero no es en "los otros" en quienes hay que buscar esa amenaza. La ética del psicoanálisis no es una ética del amor propio. La ética del psicoanálisis sabe que la verdad de Kant es Sade. Desconfía por lo tanto del "para todos" pero desconfía también del amor propio; ya que finalmente la ética del "para todos" es la misma que la del amor propio.

El analista está sólo también en la Escuela. Esta Escuela que tanto habíamos querido no nos alivió de la soledad. Pero hay soledades y soledades.

Estos diez años de soledad en la Escuela nos han enseñado a avanzar de otra manera en relación a la causa analítica. Es asunto de cada uno luchar contra la angurria que a veces toma la forma de la ley para todos y no es más que una de las máscaras del superyo, ya que el universal está al servicio de la voluntad de goce. Y su aparente contracara, el anarquismo, suele esconder siempre algún jefe de la horda disimulado, como nos lo recuerda Miller en "Teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela". Con lo que el amor propio resulta ser otra versión de la angurria.

Así que la verdadera tarea a darse en una Escuela es la de luchar contra el amor propio que se opone a lo hétero.

El dispositivo del pase es, por definición, el mejor lugar para esta tarea. Pero hay otros. Cada lugar en la Escuela es propicio para librar esta batalla. Es en este sentido que el momento épico no ha terminado. El deseo, para siempre perturbador, nos indica la buena dirección. La dirección que aún en tiempos de angurria permita una nueva primavera para el psicoanálisis.

Disponible On line: <http://virtualia.eol.org.ar/004/default.asp?dossier/mtorres-01.html>

No es lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura? (Segunda parte)

Reseña del Congreso AMP 2012 - El orden simbólico en el siglo XXI

Día 2

El pase

Actualidad del pase II

La mañana del martes empezó puntualmente con la presentación de testimonios de AE. La mesa fue presidida por Ricardo Seldes y Eric Laurent fue el preciso y oportuno comentarista.



El testimonio de Guy Briole fue emotivo, más allá de su intención. Su práctica como epidemiólogo en los “campos malditos” tal como se llamaba a la tierra de la epidemia, su relato sobre el “desfile de niños muertos por la rubéola”, la oscura tentación del mártir y su poder decir finalmente “no al mártir” en el transcurso de su análisis provocaron un profundo y concentrado silencio en el auditorio, que tuvo su efecto cúlmine cuando Briole describió su “momento de desconexión” frente al osario: “Se ve la vida que huye. No hay palabras”

Eric Laurent puntualizó la lógica de la construcción del testimonio sorprendido por cómo, frente al desorden de la guerra, la post-guerra, las epidemias y el impacto que todo esto tiene en lo que aparece como un verdadero desorden simbólico que hace “saltar el orden familiar” y que lleva incluso a cierta posible confusión entre víctima y victimario, la estructura misma del testimonio no es la de “un orden

reencontrado” No se trata de un: se habla de guerra, muerte y se llega a la paz. Se presenta como fragmentos que no constituyen una historia continua, sino una especie de “relato dentro del relato” Esa construcción fractal es la que produce ese efecto tan especial al escucharlo. Una frase detrás de otra, incluida en otra más – dirá Laurent. Cada secreto tiene otro detrás que también está encastrado en el relato. Briole asiente afirmando “tuve que deshacerme de contar una historia a lo largo de los testimonios” Y una incisiva reducción –entre otras posibles- fue señalada acertadamente por Laurent: Briole nos dice “*estaba agobiado por niños muertos...* Todos nosotros estamos agobiados por niños muertos. Es una enseñanza.”



A continuación, el testimonio de Sonia Chirico también estuvo cargado del dramatismo que imprime la muerte, esta vez enredada en su novela familiar a partir de un dicho fundamental en su historia: “te deseamos cuando supimos que ibas a morir” y en una posición subjetiva que ella misma circunscribe como “estar gozando por mantener el equilibrio entre vida y muerte” Su enfermedad de nacimiento como ficción del origen y un grave intento de suicidio materno como marcas de lo mortífero en la estructura dramática de tipo tragedia, van dejando lugar en el análisis a las ficciones que posibilita su Inconsciente a través de sus construcciones de “exquisita sensibilidad” al decir de Laurent, y que “luego puede usar en su escritura” tal como disfrutamos al escuchar el testimonio. Así pudo despejarse el valor productivo de la mentira y la sanción “Ud. Es una mentira ambulante” tuvo todo su peso para encontrar finalmente la historia insensata de su nombre. Laurent destacará cómo el primer nombre que se inscribe, de la mano del padre letrado, es un desorden cargado y fecundo “de entrada una mentira” de la que se va despejando su cara oculta, una marca de goce. “Se trata aquí de pasar de un trauma de muerte a una vida posible” – dice Laurent. Ni más ni menos, digo yo.



Un breve intervalo nos condujo de vuelta a la intensidad de los testimonios de AE con la presentación de Hélène Bonnaud, en el que se puede escuchar su insistencia en transmitir la diferencia entre lo que es del orden de la constatación –término que sitúa en el contexto del último curso de Jacques-Alain Miller- y la interpretación. Nos dice de entrada que lo que sostiene su decir no es tanto la vertiente del amor al saber sino la irrupción de un síntoma en el cuerpo, un cuerpo que considera receptáculo de un goce. El síntoma, en tanto acontecimiento de cuerpo, no se interpreta. Así, cobra valor que –como señala Laurent- “el analista ponga todo su peso, el peso de dar a esa frase [fundamental en el devenir de este análisis] su lugar. Para finalmente poder situar la satisfacción del final del análisis.



Finalmente llegó el –hay que decirlo- muy esperado testimonio de Graciela Brodsky. Brodsky inició su presentación recordando una pregunta que la acompaña desde hace muchos años y que situaba muy claramente en un trabajo escrito en el marco de unas jornadas que llevaban por título El tiempo de

interpretar. Su pregunta apuntaba a la práctica, a cómo es posible conseguir una intervención del analista que no produzca algún tipo de sentido. Con humor, señaló cuán lindo le parecía ver en los matemas la barra, el corte entre el S1 y el S2 que dejaba al S1 solo, pero lo que veía tan lindo en la teoría le retornaba como pregunta una y otra vez: cómo se obtenía? Dirá que cuando empezó su primer análisis no lo hizo para entender esta cuestión significativa sino que empezó a analizarse para entender la naturaleza de otros lazos, los lazos con su partenaire, los lazos conyugales. Forma de lazo que se mostró necesaria toda vez que “no cesaba, no cesa, no ces de insistir, también en el análisis. De tal forma anticipa una relación entre ambos lazos que –suponemos- será singular en su enseñanza como AE en los años por venir. El “no hay quien los desate” del cuadro de Goya figuraba gráficamente la cuestión. Por ser su primer testimonio, Brodsky nos dijo que comenzaría por el final, por cómo el tercer análisis, comenzado en noviembre de 2009 la lleva finalmente a pedir el pase. Y esto sucede no sin un contraste que, podríamos decir, supone un cierto “finalmente algo sí desata” y que es lo que ella llama “un clima de despedida anticipada, de final de partida” en el que las cuentas de la vida en años da por resultado “no hay tiempo que perder”. Es la muerte en el horizonte lo que la deja con la barra encima, sola y no única, mientras que en contraste, “la libido giraba por la pista de baile” de una fiesta. El significativo amo “ser única” que había quedado situado de entrada 12 años atrás siempre había mostrado su cara agalmática. El plus de goce que se reveló muchos años atrás, hubo quedado sin embargo, a la espera de esta nueva ocasión en que “la mesa de las mujeres solas” encontró una respuesta angustiada. Así, “arruinarle la fiesta al otro” fue decantando su hueso en la cura. La respuesta a su pregunta, la que planteó al principio de su testimonio, no constituye una respuesta sino más bien una constatación que funciona como respuesta, en tanto el sujeto consiente y la experiencia de que no sólo se trata de desatar lo atado sino de la aparición súbita – real- de lo que no hay, el significativo que falta –una aparición que es en sí misma del orden del acto, no de ninguna realización.



Laurent señala con precisión cómo en este testimonio, a diferencia de los que le precedieron esta mañana, no se trata de una novela familiar signada por la tragedia. Es más bien una “historia normal”, una persona que nace en lo que uno podría pensar que es una historia deseable, llega como “un regalo del cielo”. Puede verse, sin embargo, cómo hay algo en el orden simbólico mismo que no va. Y cómo se necesita del heroísmo de un análisis para reconciliarse con lo que siempre queda de misterioso. Brodsky –dice Laurent- nos brinda el relato de cómo un nombre común se transforma en un nombre propio.

Intervalo

Como hemos dicho, los intervalos han sido lugar de encuentro, intercambio, fortalecimiento de lazos y por cierto también de mucho trabajo. El martes, entre otras tantas convocatorias que se realizaban, tuvo lugar la reunión de FIBOL, la Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana.



La misma, presidida por Judith Miller, acompañada por Adriana Testa y Jesús Ambel, convocó a representantes de todas las Bibliotecas del Campo Freudiano para conversar acerca del trabajo que se hace en cada una de ellas. Se comentaron proyectos nuevos, se revisaron resultados de iniciativas anteriores y se presentó el nuevo número de la Revista Colofón 32 que lleva por título Políticas delirantes.



Asimismo, gracias al esfuerzo de los colegas de Córdoba – Argentina, se puede contar con el subtítulo en español de un nuevo documental para su difusión y discusión –el año pasado hicieron este valioso trabajo con el documental de Gérard Miller La primera sesión-. Esta vez el título es La infancia bajo control, y presenta un material que será cuidadosamente difundido y trabajado en los ámbitos de las distintas Bibliotecas. La brújula del trabajo hacia otras disciplinas y otros campos del saber estará orientada por un significativo oportunamente encontrado y aquí presentado: sinergia. Se tratará de hacer lazo, establecer conversaciones, intercambios mutuos con los representantes de la opinión ilustrada de cada ciudad, con quienes se puedan encontrar puntos en común en la sinergia de un trabajo que resulte más –un plus- que la

suma de cada una de las fuerzas. Efectos que se buscan compatibles con lo que es el principal motor de las actividades de las Bibliotecas, la acción lacaniana en cada lugar en que se encuentren las condiciones de posibilidad para inscribirla.



La época

Nuevamente la tarde nos espera con Mesas Plenarias. La primera, El horizonte contemporáneo de la femineidad, está presidida por Romildo do Rêgo Barroso y Lilia Mahjoub.

Los ponentes Miquel Bassols, Philippe De Georges, Marco Focchi, Dominique Miller y Graciela Musachi darán distintas perspectivas y aristas de lo que en la mesa de apertura del Congreso se indicó como una marca de nuestra época, orientada por una cierta feminización.



Las ponencias tomaron en cuenta la ciencia, la declinación de la autoridad y lo que podría nombrarse declinación femenina de tal autoridad, la marcada tendencia de una época que insiste en creer que todo es simbolizable y el efecto que esto tiene: convertir lo simbólico mismo en real. Se verificó en las distintas presentaciones un empuje a la feminización que no se puede dejar de ver en variadas manifestaciones que se pasearon desde la búsqueda del objeto *a* hasta el hallazgo de la alteridad - del lado mismo de su inexistencia- en un análisis, recorrido que se asemeja al que realiza un detective cuando no actúa como policía, sino que facilita las condiciones para el hallazgo, la invención y la creación.

Porque la sexuación no es un hecho dado, es que también se habló de un futuro que no sea ni apocalíptico ni venturoso, sino que nos permita pensar las consecuencias de la feminización generalizada y su correlato en la fetichización del niño. No dejó de hablarse entonces tampoco de las feministas y la incidencia de su discurso en la época. Y los ejemplos nos llevaron por la reproducción asistida, los bebés “de probeta” las cirugías que avaladas por la ley corrigen errores anatómicos de género, el transexualismo y una lógica en la que cada vez más los sujetos se designan según el modo de goce que asumen. La constatación del cambio en el Otro

social tiene consecuencias en la clínica y se planteó la ocurrente idea de pensar la clínica misma como sismógrafo, capaz de servirnos para medir tales movimientos.

El receso nos deleitó con la actuación de Cristina Banegas, en Fragmentos de Molly Bloom de James Joyce. (ver Radar 86)

La última plenaria del día presidida por Marie- Hélène Borusse y Juan Carlos Indart, presentó las ponencias de algunos analistas y un hombre de ciencia. Por razones de fuerza mayor, no pudimos contar con la presencia de Raúl Zaffaroni (Jurista, miembro de la Corte Suprema de Justicia) quien también estaba invitado, y que lamentamos no haber podido escuchar.

Los ponentes: Agnès Aflalo, Françoise Ansermet, Jorge Forbes, Germán García, Philippe La Sagna y Fernando Polack (investigador en medicina) y el título convocante, Las subjetividades en la era de la tecnociencia.



Es interesante observar cómo comienza su ponencia Polack con un chiste, diciendo que antes de empezar a hablar frente a un tan grande auditorio lleno de psicoanalistas, quiere expresar un gesto solidario y decir, de antemano, que él se analiza. Gesto que más allá de confirmar la idea de que hay muchos representantes de otras disciplinas, de otros discursos, de otros saberes, pueden dialogar con nosotros de manera productiva, y con quienes se puede lograr esa sinergia de la que hablábamos a propósito de la reunión de FIBOL, este chiste inicial, puesto a modo de introducción pero también de defensa –podríamos decir- nos advierte sobre otro tema del cual se ha conversado justamente en la reunión de FIBOL y en la junta preparatoria al III FORUM “La infancia bajo control”. Se trata de nuestras “habilidades” –digámoslo así, un poco groseramente- para conversar con otros. El tema fue objeto de cuidadoso intercambio pues muchos colegas manifestaron su preocupación al respecto. Y cabe destacar que no sólo se trató de poner en el centro del debate la capacidad de conversar con otras disciplinas sino también con

los otros de la comunidad analítica. Quisiera intercalar aquí una intervención de Jorge Forbes que se produjo hasta el día viernes en el marco de la Asamblea General y Conversación de la AMP, pero que bien puede aplicarse aquí. Respecto de las problemáticas que se suscitan de diferentes puntos del planeta y muy especialmente en Europa sobre el tratamiento del autismo, Forbes nos advertía sobre la posibilidad de que si no logramos un buen ejercicio para escuchar y ser escuchados por otros, corremos el riesgo de ser vistos nosotros mismos, los analistas, como autistas.

La ponencia de Polack derivó luego por algunos ejemplos de investigaciones donde se puede apreciar con claridad la complejidad de datos multivalentes e interdependientes que presenta la realidad recortada en cierto campo de estudio, frente a la cual la genética -que en su momento prometía ser la panacea que respondería con un gen apropiado cada pregunta sobre las enfermedades del ser humano-, esa gran promesa del genoma humano, finalmente demostró ser una variable o un dato más.

Ansermet también partió de la idea de determinismo genético y el debate que éste genera sobre la noción de subjetividad, particularmente en el caso del autismo. Pero para destacar por un lado, cómo los mapas de los que hemos obtenido desciframientos del código genético no nos dejan ver una causalidad única. Por otro, para no caer en la tentación vana de quedar atrapados, fijados en oposiciones. No se trata de quedarse en un psicoanálisis que se pasa el tiempo denunciando la ciencia post-moderna, sino de aquél que ofrece un campo clínico para recibir las singularidades -que no tienen que ver con estos debates generales-. Orientarse a partir de una lógica de la respuesta del sujeto, a partir del detalle, allí donde las tecnociencias tropiezan sobre el límite de lo simbólico, sobre el defecto estructural de lo simbólico. Se trata de encontrar las coordenadas del sujeto y su manera de inventarse un destino más allá de las variedades tecnológicas en que está sumergido. A cada autista su genoma; a cada autista su singularidad.

Forbes abre su presentación con algunos ejemplos en los cuales se advierte claramente la necesidad de una orientación ética frente a problemas que abre la tecnociencia incidiendo en la vida de las personas. Propone que el psicoanalista muchas veces es consultado en estos impasses, donde emerge la necesidad de una respuesta ética. En este sentido, las consultas vendrían también -y con ellas la posibilidad de una intervención, es decir, una incidencia directa también allí- de parte de otros profesionales de la salud que se ven ellos mismos atravesados por estas consecuencias incalculables.

La Sagna tensa el hilo del consumo para apelar a su ambigüedad: tanto refiere al consumo de adquirir -en términos de movimiento de mercado- como al desgaste que el mismo produce. Plantea entonces que el ordenamiento desordenado que impone el consumo, -con los gadgets como claro ejemplo de un ordenamiento desordenado que intenta calmar paliativamente el plus de gozar- no da testimonio de un orden simbólico tal como lo conocíamos, sino de un ruido, un "barullo de

vida” La pregunta es cuál es el lugar del psicoanálisis en este siglo XXI. Y afirma que el psicoanálisis no está para ser museo de la nostalgia de una subjetividad perdida, la del siglo XX. El psicoanálisis nació, -y ahí encuentra su desafío- después del discurso de la ciencia: no en contra, después.

Aflaló por su parte plantea las coordenadas de lo que entendemos hoy por capitalismo, para poder situar a la ciencia y su sujeto vacío. El sujeto puro de la ciencia –nos dice- no existe en ninguna parte. El discurso de la evaluación y su sujeto pretende dar remedio a la caída de la autoridad y sus efectos de goce. Y lo que en su ponencia Aflalo verifica es una cada vez mayor concentración de cuerpos, nuevos campos de concentración donde la concentración, además de sus previsible efectos de segregación, no se garantiza en absoluto –más bien lo contrario- la noción de cuerpo unificado. Su descripción de los cuerpos fragmentados, dislocados, los implantes injertados en el cuerpo –vía las cirugías o los gadgets siempre disponibles que se vuelven imprescindibles- y la nanotecnología volvió su ponencia de una consistencia de peso. Finalmente, sobre la idea de cierta inmortalidad pretendida, sostuvo que no se quiere evitar la muerte, sino la herida que el lenguaje imprime al cuerpo. Allí es donde el psicoanálisis encuentra su lugar.

Indart entre varias intervenciones destacó la idea de un real diferente para la ciencia y para el psicoanálisis: mientras que el real de la ciencia progresa, el del psicoanálisis insiste. Y Brousse, retomando esta idea, señaló la necesidad de diferenciar incluso si es difícil hacerlo, lo que se presenta como los distintos saberes científicos, del uso cientificista de estos saberes dentro del discurso del amo. Se trata de cómo se puede, por ejemplo, sostener la apertura de la cuestión de la verdad como un enigma o su cierre como certeza.

Con esta intensísima mesa plenaria, y con las ganas de escuchar las respuestas a las preguntas y de abrir un espacio de intercambio que no se pudo realizar por cuestiones de tiempo*, nos fuimos de este segundo día de trabajo a la Inauguración de la muestra de arte con que nuestros colegas artistas ya nos han acostumbrado.

*Como señalamos en la primera parte de la reseña, los ponentes se comprometieron a transmitir las respuestas a las preguntas realizadas por los comentaristas en forma escrita, para ser difundidas en medios virtuales.

Día 3

La Jornada Clínica de la AMP

El día miércoles se realizó la Jornada Clínica de la AMP donde alrededor de 150 casos clínicos fueron debatidos en mesas simultáneas. Cada trabajo seleccionado contó con un lector, con quien el autor tuvo oportunidad de un breve intercambio previo vía e-mail. En las mesas, luego de la lectura del caso cada lector hizo una puntuación, comentario y/o preguntas, mientras que el presidente de mesa animaba la conversación con el auditorio. La Jornada fue un excelente testimonio

vivo de los practicantes y un ejemplo de entusiasmo, deseo decidido y organización.